

## Arqueología de los negros caribes en la Costa Caribe de Honduras

*Charles D. Cheek*

### Resumen

En 1797, los negros caribes de la isla de San Vicente fueron deportados a Honduras por los ingleses, después de haberlos derrotado en el campo de batalla. Los negros caribes, o garífunas, entraron a Honduras por Trujillo y rápidamente se asentaron a lo largo de las costas centroamericanas, desde Guatemala hasta Nicaragua, estableciéndose en lugares donde pudieran participar en una actividad económica. A pesar del tratamiento recibido bajo el control de los británicos, los negros caribes prefirieron los modelos ingleses que los de los españoles, con efectos concomitantes sobre su cultura material, particularmente su cerámica. En este capítulo se comparan dos conjuntos excavados en Trujillo, un conjunto que corresponde al negro-caribe y otro que probablemente pertenece a «negros republicanos franceses» de un sitio habitado por refugiados de Haití. Además, estos conjuntos se comparan con otros que fueron observados durante un reconocimiento de la costa Caribe en Guatemala y en Honduras.

Los negros caribes—o garífunas como ahora se les llama—tienen la apariencia de afro-americanos, hablan una lengua indígena de Suramérica, el Caribe, y tienen hábitos alimenticios de Suramérica (por ejemplo, hacen un pan de casabe llamado *areba*). En Centroamérica habitan la costa Caribe de Belice, Guatemala y Honduras. Este capítulo, que se apoya en teorías de la etnogénesis (el proceso de la formación de un grupo étnico) examina cómo los negros caribes hicieron uso de la cultura material para crear su propia nueva identidad en el siglo XIX<sup>1</sup>. Ellos se sirvieron de un comportamiento y una cultura material para llevar a cabo este proceso. Específicamente en lo relacionado con la vajilla inglesa y la frecuencia de tazas y platillos, y como tal estos objetos ayudaron a diferenciar y a asociar tanto a los negros caribes con respecto a los europeos y a europeos a asociarse a grupos como los indígenas americanos de la costa Caribe de Centroamérica.

Los negros caribes pudieron haberse asociado con otros grupos a su llegada a Honduras. Además, de ingleses o españoles, había también indígenas americanos; y entre los principales estaban los misquitos, socios de los ingleses,

a quienes ayudaron en su conflicto con los españoles. Los misquitos tienen una relación muy cercana con los negros caribes cuyas áreas sobrepasan el este de Honduras. Otros grupos étnicos permanecían en el interior del país, y desde que los negros caribes han sido gente de la costa, parecen haber tenido poco contacto con esos grupos. También en la costa hondureña había negros ingleses, esclavos concentrados en la Honduras Británica (ahora Belice) y posiblemente en campos hondureños de corte de madera. Y cuando los garífunas llegaron a Trujillo, ya había en esa ciudad negros ingleses y franceses libres (González 1988:52-53).

¿Por qué los negros caribes prefirieron asociarse con la cultura inglesa antes que con la española u otras culturas? Esto es el resultado de particulares fuerzas históricas de trabajo en esa zona del Caribe. Como grupo étnico, la identidad de los negros caribes fue redefinida en Honduras desde comienzos de 1800, como resultado de interacciones y negociaciones no difundidas entre ellos, con otros grupos afro-americanos, indígenas, españoles e ingleses. En estas negociaciones involucraron a los negros caribes ante el temor de los españoles e ingleses de que los recién llegados fueran franceses republicanos, comprometidos con la ideología haitiana de libertad, igualdad y fraternidad. Tales creencias prefiguraban la derrota del sistema esclavista y la base económica que lo sustentaba. Y además, ya que los caribes prefirieron aliarse con europeos antes que con indígenas americanos, como los misquitos, fueron vistos dentro de la esfera europea en vez de la esfera indígena y su contexto salvaje. Esta percepción fue manejada porque españoles e ingleses creían que los caribes no eran aliados de confianza y podían llegar a fomentar rebeliones (González 1988 55-56).

Como Hodder y otros han afirmado, las ideas son recursos reales en las negociaciones de las relaciones de poder entre grupos, y los objetos materiales son parte de los aparatos ideológicos (Hodder 1984: 351). En el caso de los negros caribes, la idea, que fue un recurso real, fue su identidad como grupo étnico, diferente de otros grupos en su entorno. Sin embargo, debido al color de su piel, fueron asociados con otra ideología, el republicanismo francés; la cual podía ser peligrosa para el poder de los grupos europeos. Esta situación sugiere que los negros caribes aceptaron la cultura inglesa aun cuando no eran particularmente amigos de los ingleses, porque esto les sirvió para darles una identidad diferente de los republicanos revolucionarios franceses. La utilización de la vajilla inglesa les ayudó a percibir la transformación de un pueblo salvaje, incivilizado, que era asociado con los republicanos franceses, a un grupo respetado por sus hábitos de trabajo y bajo el concepto de ser, al menos para los ingleses, el único grupo no-europeo civilizado en la costa de Honduras.

## **Historia**

Hasta donde sabemos, la historia de los negros caribes comienza con una embarcación de esclavos africanos, dirigida por comerciantes holandeses, que naufragó frente a la costa de San Vicente, una isla de las Antillas menores. Los africanos se mezclaron con los caribes que habitaban la isla y durante 150 años sus descendientes crearon una nueva sociedad que interactuó con la cada vez más diversa sociedad caribeña. Franceses e ingleses, junto con los negros caribes, permanecían en conflicto por el control de la isla. El último suceso de esta disputa fue la Guerra del Caribe, 1795-1796, entre la alianza Caribe-francesa y los británicos. Los negros caribes se habían aliado también con los mulatos franceses revolucionarios, que fueron serios enemigos de los ingleses. Después de ser derrotados por los ingleses, los negros caribes fueron deportados a la isla de Roatán, en las Islas de la Bahía de la Costa Caribe de Honduras, frente a la ciudad de Trujillo, fundada por españoles (González 1988: 14-24).

Aún no se sabe por qué los negros caribes fueron enviados a Roatán, y no a otro lugar. Para entonces los ingleses y los españoles se disputaban el control de la costa de Honduras. Trujillo era una fortificación española localizada en el centro de la costa. Al este, hacia el río Patuca y Nicaragua, los ingleses contaban con sus aliados comerciales, los misquitos y zambos, a quienes suministraban armas e instigaban a atacar a los españoles y a otros grupos de tierra adentro (Floyd: 1967; González 1988: 52; Helms 1976: 9-10). Los ingleses estaban además bien establecidos donde hoy se llama Belice. Quizás los ingleses querían que los negros caribes fueran un aguijón para los españoles, aunque podría pensarse que después de su derrota y expulsión de San Vicente, no estarían en disposición de entrar en ese juego. Efectivamente, los españoles de Trujillo enviaron un emisario a Roatán, y los negros caribes se trasladaron inmediatamente de la isla a tierra firme.

Durante los siguientes treinta años los negros caribes se asentaron a lo largo de la Costa Caribe. Los dos criterios utilizados por ellos para seleccionar un sitio fueron la proximidad para ejercer un trabajo salarial y una tierra propicia para su agricultura tropical (Cheek y González 1986). Debido a que aparentemente no había un lugar a lo largo de la costa que fuera propicio para la agricultura tropical, lo que determinó la decisión de su asentamiento fue la proximidad con oportunidades de trabajo laboral. Hacia 1830, los negros caribes se habían dispersado a lo largo de toda la Costa Caribe, desde Belice hasta el Río Patuca, con excepción de una parte de la Costa Este, donde no había población europea.

A comienzos de 1800, las primeras oportunidades de trabajo salarial

se presentaron alrededor de Trujillo, donde los negros caribes podían también vender sus productos a los españoles, quienes no fueron capaces de establecer una economía agrícola. Otro recurso importante en el trabajo salarial fueron los campos ingleses de corte de madera, que incluían el área este de Trujillo sobre el Río Aguán y Sangrelaya o Black River, así como Belice.

En 1800, además de los aproximadamente tres mil negros caribes, hubo otros afro-americanos en Trujillo y posiblemente incluidos en el barco que condujo los negros caribes a Roatán. Poco menos que trescientos negros republicanos franceses habían sido deportados desde Santo Domingo por haber intentado la revolución en Haití. Varios registros ubican entre cuarenta y trescientos negros ingleses (antiguos esclavos de colonias inglesas) y un número no especificado de negros libres, quizás de Granada, en Trujillo (González 1988: 53).

De acuerdo a su tradición, los negros caribes nunca se mezclaron con otros grupos. La reciente investigación etnohistórica de Nancie González (González, 1988) y la información psicológica recogida por sus colegas de Belice (Crawford, 1984), indican sin embargo que esta tradición es una ficción difundida para mantener su identidad de grupo. Todos los afro-americanos de comienzos de 1800 desaparecieron de los registros históricos como poblaciones particulares, y no han podido rastrearse en parte porque los españoles aplicaron términos como *morenos*, *caribes morenos*, *morenos franceses* y *caribes pardos* más o menos indiscriminadamente a todos los que les parecían negros (González, 1988: 62). Fue así que muchos afroamericanos fueron probablemente absorbidos dentro del grupo de negros caribes, que era numéricamente superior.

## Historia del proyecto

El material para este estudio proviene de un amplio estudio etnográfico, etnohistórico y arqueológico llamado Proyecto Garífuna, de patrones de asentamiento históricos y modernos de los negros caribes. El objetivo del proyecto de 1982-1984 fue identificar las fuerzas que controlaban el primer patrón de asentamiento de los negros caribes después de su ubicación en Trujillo, en 1797. Algunos autores (Beaucage 1982; Bolland y Shoman 1977; Davidson 1984) han propuesto o asumido que el principal interés de los negros caribes era el de encontrar tierra cultivable, y que su economía estaba basada tradicionalmente en la pesca y en la agricultura. Fue así que se ubicaron en sitios propicios para estos fines. Cheek y González (1986), basados en su estudio de la actividad económica de los negros caribes en San Vicente, creen que ellos se establecieron en lugares

*Arqueología de los negros caribes en la Costa Caribe de Honduras*

donde les fuera posible obtener un trabajo y participar en el mercado económico. Un recorrido por las costas de Guatemala y Honduras reafirma esta interpretación.

Además de dicho recorrido, se emprendió una excavación de sitios de los negros caribes en Trujillo y sus alrededores, para obtener una muestra que pudiera conducir a la definición de la cultura material de los negros caribes, necesaria para establecer y mantener su identidad dentro del entorno multicultural de la costa Caribe.

Para el análisis de este capítulo hemos utilizado tres de los sitios. Campamento, al oeste de Trujillo, fue ocupado por negros caribes a comienzos de 1799 (González 1988: 54, 62); el sitio 8, localizado al sureste de Trujillo más exactamente en las alturas donde se avista la ciudad y, basándose en evidencias arqueológicas, parece haber sido ocupada desde 1800 a 1820 o 1830, y el sitio 1 en Cristales, en el lado oeste de Trujillo, también basado en evidencias arqueológicas, fue ocupado desde la década de 1830 hasta la década de 1880.

Campamento fue un campo militar ocupado al menos por algunos negros caribes en 1799 (González 1988: 62), justo dos años después de su llegada, cuando ayudaron a repeler un ataque de los ingleses, a quienes decían que odiaban (González 1988: 54). Toda la cerámica de este sitio es mayólica o tientos de vasijas aceiteras.

El sitio de Campamento pudo haber sido habitado mayormente por españoles, y hay evidencia documental de que los negros caribes lo ocuparon durante un tiempo; aunque es muy improbable que los sitios 1 y 8 hubieran sido ocupados por españoles. En primer lugar, ningún documento o informante sugiere que los españoles hayan vivido en estos lugares; en segundo lugar, ambos contenían pipas de arcilla blanca, que generalmente no se encuentran en los sitios ocupados por españoles –una circunstancia real para la Florida colonial en sus primeros períodos, así como también para Colombia (Deagan 1983: 246). Recientemente se observó que a finales del siglo XIX existió una escasez de pipas de barro en un sitio de Puerto Rico (Cheek et al. 1987:63) indicando que las poblaciones españolas en el Caribe nunca acostumbraron fumar tabaco en pipas de barro.

El segundo sitio, sitio 8, localizado en los cerros de Trujillo, puede tratarse del área asignada en 1803 a los negros republicanos franceses como retribución a su servicio en la milicia (González 1988:109). Algunas evidencias apoyan esta suposición:

\*La cerámica pertenece a un período de tiempo muy limitado. Existe alguna loza crema (creamware) y loza perla (pearlware) y muy poca loza blanca (whiteware), lo cual sugiere una fecha de 1800 a 1825. Hay también botellas de

gaseosa de jengibre «Bristol Glazed» que pueden ser posteriores a la década de 1840, cuando fue desarrollado este tipo de barniz. Así, el sitio pudo haber sido ocupado un poco después, y la cerámica representa loza fuera de moda, preferida todavía por los consumidores locales. La cerámica del sitio 8, parcialmente beneficiada por las permisivas leyes españolas del mercado, eran sobre todo inglesas con otros componentes que se revisarán más adelante.

\*No hay rayadores de piedra.

\*Fueron encontradas algunas piezas de equipo militar –como una bayoneta, una pieza de un arma y perdigones de escopeta (fig. 1).

El tercer sitio, sitio 1, es de Cristales, a la altura de la playa, y con una baja inclinación hacia el oeste de Trujillo. Este sitio no cuenta con un conjunto de cerámica como se pudo clasificar cronológicamente en el sitio 8. Pudo haber sido ocupado mayormente desde los años 1830 hasta los 1880. Hay pocos rastros de cerámica de los comienzos de 1800, incluyendo mayólica y un poco de finales de 1800, incluyendo loza roja, blanca, anular azul y porcelana decorada con calcomanías.

Este sitio sí produjo ralladores de piedra. Un rallador de piedra es una pieza de cuarzo colocada en un *egei* (tabla de madera) y utilizada para rallar la yuca. El pan de yuca (cazabe) es un producto de la selva sudamericana, hecho en la costa Caribe de Centroamérica únicamente por los negros caribes. El rallador de piedra puede diferenciarse de otras inservibles piezas de cuarzo encontradas en el terreno. Su uso en el *egei* crea un brillo sobre un acabado que es identificable bajo un microscopio. También se encontraron allí otros objetos relacionados con el mar de los caribes negros, tales como anzuelos y clavazón de cobre para embarcaciones.

## **Cerámica y etnicidad**

El título de este capítulo proviene de una observación de un comerciante inglés llamado Young, acerca de que los negros caribes ponían una mesa inglesa. En 1847 él hizo una lista de platos, platillos, tazas, jarros, tazones y otros objetos utilizados por los negros caribes (Young 1847: 126-127). La pregunta es por qué los negros caribes fueron vistos como los más ingleses de los grupos no europeos a lo largo de la costa de Honduras. Los misquitos tenían estrechos lazos con los ingleses, habían sido sus socios durante años y habían sido además coronados como reyes en Jamaica. Ellos tenían el mismo acceso, a través de comerciantes como Young, a estos artículos. Sin embargo, fueron los negros caribes quienes habían

sido deportados de su tierra por los ingleses, quienes emularon las costumbres inglesas.



#### SITIO 8 PGF-85 TRUJILLO, HONDURAS

Fig. 1 Artefactos de uso militar del sitio 8, Trujillo, Honduras. Perdigones de escopeta (izquierda), parte plana de un rifle o mosquete (extremo derecho), tres artefactos de metal desconocidos, perdigones redondos y proyectiles. Todas las fotos son de Sheree Lane y Nancy Chabot.

Con la distensión de las restricciones comerciales de la corona española durante los años 1785 a 1815, los habitantes de posesiones españolas en América llegaron a ser parte del mercado para los productos de cerámica industrializada de Inglaterra. Algunos de estos productos habían sido contrabandeados años antes desde puertos españoles, pero su mayor adquisición y uso aumentó a comienzos del siglo XIX. Por ejemplo, no eran españoles entre el 25 y el 55 por ciento de los tiestos de cerámica del área de Ballajá de San Juan Puerto Rico (Joseph y Byrne 1992:54) que datan de las primeras décadas del siglo XIX. De este período había sido excavada cerámica inglesa en el fuerte de Omoa, de la costa oeste hondureña<sup>2</sup>.

La manera en que grupos españoles y no españoles de la costa hondureña se beneficiaron del acceso a productos ingleses estaba determinada por sus decisiones no sólo en lo que querían comprar, sino también en su capacidad para comprarlo. Queda claro en el informe de Young, así como en los resultados del viaje de la inspección sobre el terreno (Cheek y González 1986), que los negros caribes compraron y utilizaron muchos más artículos y toda clase de productos europeos que los misquitos o los grupos no europeos. Los conjuntos arqueológicos en otras posesiones españolas (Felton y Schulz 1983; Joseph y Byrne 1992) demuestran que los grupos hispánicos eran el mayor mercado para la cerámica inglesa. Sin embargo, nadie todavía ha descubierto las diferencias que pudieron haber existido en las clases o frecuencias de tipos decorativos adquiridos por los españoles, tan opuestos por ejemplo a los de tipo norteamericano.

Otro factor que pudo haber afectado la capacidad para adquirir cerámica inglesa tiene relación con el trabajo. Porque los caribes trabajaron en Belice, y ellos tenían acceso a productos británicos en las tiendas o a través de comerciantes como Young que viajaba por la costa. Reconocidos y respetados trabajadores (González 1988: 125-143), los negros caribes fueron capaces de obtener trabajo pagado al contado, dándoles el beneficio de obtener artículos que ofrecían los comerciantes. Sin embargo, Young no se refiere a las diferencias en la capacidad de pago, sino a las diferencias en cuanto a las preferencias por diferentes clases de objetos. No podría esperarse que los españoles fueran menos capaces de adquirir bienes que los negros caribes, aunque esto todavía no ha sido descubierto en los registros arqueológicos. El Proyecto garífuna pretendía originalmente recoger un ejemplo de un sitio español del siglo XIX en Trujillo, pero esa parte del proyecto todavía está por completarse.

## **Conjunto de Cerámica**

El conjunto de cerámica negro Caribe es similar en su composición a otros conjuntos del siglo XIX de otras áreas españolas (ver por ejemplo Joseph y Byrne 1992) y debe examinarse como un todo para ser entendido. El conjunto negro Caribe está compuesto de tres cerámicas de tradiciones diferentes: un componente que no es hispanico-europeo, un componente hispanico y un componente indígena. El componente no hispanico-europeo estaba compuesto exclusivamente de lozas británicas hasta finales del siglo XIX cuando aparecieron otras lozas blancas y porcelanas.

En el sitio 8 las lozas inglesas estaban compuestas por lozas cremas con



*Arqueología de los negros caribes en la Costa Caribe de Honduras*

decoraciones impresas por transferencia, pintadas a mano en barniz azul, así como también loza anular (figuras 2, 3). En el sitio 1 fueron recuperadas lozas blancas y blancas anulares, impresas por transferencia, pintadas a mano y de materia porosa (figura 4). En el material encontrado no existen evidencias de componentes de cerámica afro-americanos y norteamericanos.

La cerámica de tradición indígena se distinguía por estar pintada a mano, pintada en rojo, jarros de agua de color amarillo crema que los informantes aseguran eran traídos para venta a Trujillo en el siglo XX. Otras lozas gruesas, algunas sin lustre y acanaladas fueron descubiertas, aunque son muy raras.

El componente hispánico estaba presentado por lozas cronológicamente diferentes, mayólica de pasta fina y típicos jarros aceiteros de finales del siglo XVIII, y una cazuela para cocinar, torneada y de loza roja. Las antiguas mayólicas y jarros aceiteros eran muy raros en las colecciones del siglo XIX y puede que no pertenezcan a un conjunto. La loza roja hispánica es torneada, una fuente de cocina de cuello estrecho, de 8 a 11 pulgadas de diámetro, con una pasta rojo-anaranjada y de un esmalte verdoso vidriado con plomo, sobre todo en el interior, pero algunas veces derramado encima del exterior (figuras 5 y 6). Se encontró ocasionalmente asas verticales enrolladas. Estas vasijas eran comunes en los primeros años de 1800 (sitio 8 en Trujillo) hacia al menos finales de 1800 (en varios sitios de la costa hondureña), donde éstas parecían haberse desligado de su conjunto. Tiestos de algunas vasijas similares fueron encontrados en un vertedero de una acaudalada familia en Ponce, Puerto Rico, hacia comienzos del siglo XX (Cheek et al. 1987:63).

Se desconoce qué tan comunes fueron estas vasijas de loza roja en Puerto Rico y en otras áreas del Caribe. Deagan (1987:247-53) ni discute ni demuestra tales tipos o formas en su examen sobre cerámica vidriada con plomo y toscos objetos de barro de las colonias españolas de Florida y el Caribe entre 1500 y 1800 (Deagan 1987: 247-253). Esta podría ser una de las clases de loza roja miscelánea de hechura local que aún no ha sido definida, o esta loza podría haber sido producida después de 1800. Sin embargo, es interesante que de las controversiales lozas rojas Deagan haya dicho que fueron usadas para cocinar. Tal función recuerda el uso de cerámica para cocinar en Jamaica (Armstrong 1990: 146-158) y otras áreas habitadas por afro-americanos como el sudeste de Estados Unidos (Ferguson 1978, Wheaton y Garrow 1985). Se ha opinado que las vasijas de loza roja similares en Puerto Rico (loza del Morro) pueden haber formado parte de la cerámica tradicional del Caribe, aunque esta idea no ha persistido (Joseph y Byrne 1992: 53).

Una clase similar de vasija rústica de loza roja, vidriada con plomo, pudo haberse encontrado en Jamaica. Armstrong (1990:146) llama a estas lozas rústicos objetos de barro importados, porque exhiben tecnología europea y fueron elaboradas de barro y elementos atemperantes no encontrados en Jamaica. Son descritos como gruesos, de una granulometría fina y casi siempre de muchos tiestos que fueron completamente quemados y torneados a mano (Armstrong 1990: 146). Los perfiles de los bordes en la figura 41 de Armstrong son similares a los de Trujillo. Sin embargo, él observa que esta loza fue usada principalmente para almacenamiento. Otro grupo de loza roja rústica fue usada para cocinar: tazones abiertos o vasijas de un simple orificio fueron manufacturadas de un barro que fue generalmente quemado marrón/rojo y fue a menudo oxidado sólo en parte (Armstrong 1990:147). Las formas de los bordes son rectas y no enrolladas como aquellas de Trujillo. Una vasija con una pasta roja-marrón fue encontrada en el sitio 8 en Trujillo, el probable asentamiento de los afro-caribeños, negros republicanos franceses; sin embargo, el borde de esta vasija era también enrollado.

Ancianos negros caribes fueron entrevistados para determinar si había una tradición de cerámica entre ellos. Sólo uno de los entrevistados respondió que esto era una posibilidad, aunque le parecía improbable. Un grupo familiar actual en el barrio Río Negro (localizado al este de Trujillo) había conservado una vasija similar que tenía un diámetro ligeramente mayor que los ejemplos arqueólogos. El recuerdo de la función de las vasijas indica que estas no eran usadas para la cocina, sino para preparar algún líquido, probablemente cerveza, para su uso en las ceremonias.

## **Análisis de la cerámica**

Siguiendo con la clasificación, el número mínimo de vasijas fueron calculados para todas las lozas. El análisis mínimo de las vasijas es necesario para analizar las funciones características de un conjunto cerámico y exponer una mejor base sobre la cual se pueda contar y calcular porcentajes. Los tiestos contados fueron afectados por el tamaño y la fragilidad de la vasija y distorsiona las frecuencias reales de lozas particulares, tipos y formas. Las formas de las vasijas son utilizadas en el presente análisis porque de ellas hay importantes fuentes de información sobre los hábitos alimenticios de diferentes grupos. Una mínima cantidad de vasijas han servido para entender la etnicidad (Otto 1977), clase (por ejemplo Garrow 1987; Shephard 1987) y diferencias regionales (Yentsch 1991) en las culturas de Norteamérica.



Figura 2 Cerámica de Staffordshire del sitio 8, Trujillo Honduras. Loza perlada, pintada a mano: platos (vasijas 2 hasta 4); tazones (vasijas 5, 6); tazas (vasijas 7, 8); tetera (vasija 10); no identificado (vasijas 12,13); loza crema pintada a mano: taza (vasija 9); loza crema pintada a mano: taza (vasija 9); jarra (vasija 11).

Figura 3: tazas de loza perlada impresa por transferencia y platillos del sitio 8, Trujillo, Honduras. Interior y exterior de taza azul (vasija 63); platillo azul (vasija 64); interior y exterior de taza azul (vasija 78); e interior y exterior de taza azul (vasija 79).



Figura 4. Cerámica de Staffordshire del sitio 1, Trujillo, Honduras. Loza perlada: bordes de platos (vasijas 89, 90); tazones pintadas a mano (vasijas 91, 92, 102); tazas pintadas a mano (vasijas 101, 103); tapadera pintada a mano (vasija 93); loza blanca: jarro manchado de alcoba (vasija 94); taza estampada esponjosa (vasija 95); plato esponjoso con estampado (vasija 96); tazones esponjosos con estampado (vasijas 97, 98); taza pintada a mano (vasijas 99, 104); platillo pintado a mano (vasija 100) y platos pintados a mano (vasijas 105, 106).

Lograr una comprensión del actual comportamiento, a través del número masivo de lozas producidas con formas estandarizadas, es más difícil que estudiar los conjuntos estudiados de la cultura que las formas producidas allí para sus hábitos locales de alimentación. Un set de formas inglesas producidas en masa, asociado con el té y el café refleja un especial hábito de alimentación. Estas formas incluyen tazas, platillos, jarros de té y café, cremas y azúcares.

La mayoría de los arqueólogos historiadores están conscientes de que la ceremonia del té, que penetró la sociedad inglesa en el siglo XVII fue un importante componente de la interacción social entre las élites, y más tarde fue asimilada por la población en general. Tanto el café como el té formaron parte de los hábitos alimenticios de los ingleses y de sus colonias. En el siglo XIX la tetera estuvo disponible para las masas en una variedad de tipos de cerámica decorada y a diferentes precios. Aunque las teteras pudieron haber sido de calidades diferentes

*Arqueología de los negros caribes en la Costa Caribe de Honduras*



Figura 5. Loza roja gruesa, glaseada con plomo del sitio 8, Trujillo, Honduras.



Figura 6. Loza roja gruesa, glaseada con plomo del sitio 1, Trujillo, Honduras.

estuvieron muy presentes en lugares de Norteamérica. Es difícil, sino imposible, identificar las bebidas y en qué circunstancias tazas y platillos fueron usados; tampoco es posible identificar las formas y estar conscientes de que éstas eran diferentes de formas anteriores. Se cree que un aumento en el uso de tazas y platillos es una señal de un intento por imitar la alimentación inglesa y sus hábitos de bebidas, aunque el té y el café fueron bebidos regularmente.

La transformación a la orientación inglesa pudo haber sido de acuerdo a la proporción de platos y tazas en la cultura material diaria de tres sitios de Trujillo: Campamento, sitio 8 y sitio 1. Proporción de platos a copas son usados en vez de porcentajes. Así, el conjunto de un sitio, caracterizado por tener sesenta platos por taza podría significar que las teteras no tenían tanta importancia como en un conjunto que tenía una proporción de dos platos por taza.

Como se señaló anteriormente, los ocupantes del sitio 1 y Campamento son negros caribes. Los ocupantes del sitio 8 son probablemente negros franceses republicanos, posiblemente mezclados con negros caribes. Mientras sería mejor tener un registro de un sitio antiguo de negros caribes, el sitio 8 es usado porque sus ocupantes estuvieron en el proceso de ser absorbidos por la comunidad negra Caribe y quizá porque querían distanciarse de una etiqueta revolucionaria.

Un número de sitios en el área media del Atlántico de Norteamérica de mediados de 1800 fueron usados como un estándar comparativo familiar. Todos los depósitos fueron de familias blancas y de clase media. La proporción generalmente anda entre 0.8 a 1.5 platos por taza (ver Garrow 1987; LeeDecker et al. 1987; Shepard 1987). Esta considerable cantidad de tasas refleja la importancia de esta clase de cerámica en los hogares de clase media de Norteamérica.

En Trujillo la proporción de tazas indicó que el número de éstas aumentó con el paso del tiempo. En Campamento solamente fueron encontradas lozas hispánicas de finales del siglo XVIII, lo que indica que allí no se adoptaron hábitos de alimentación ingleses. En el sitio 8 la proporción de tasas fue de 4.9 platos por taza. En el sitio 1 hubo 3.8 platos por taza. El número de tazas fue aumentando con respecto al número de platos, pero no alcanzó los niveles de las proporciones del área media del Atlántico.

Resulta también interesante comparar estas proporciones con aquellas de los esclavos y jamaquinos libres de Drax Hall en Jamaica (Armstrong 1990). La proporción plato-taza en Drax Hall subrayan las observaciones de Armstrong sobre la escasez de lozas de té (tea wares). La proporción varía de casi 30 platos por taza a 60 platos por taza. Parece claro que, por cualquier razón, los jamaquinos no acostumbraron el uso de tazas y platillos, y posiblemente tampoco la bebida de

café o té en la misma medida que los negros caribes.

La proporción plato-taza entre los negros caribes indica claramente una apreciación diferente de las lozas de té y café, y posiblemente del uso de estas bebidas. Las lozas de té y café se integraron menos en sus hábitos alimenticios que en las familias de clase media de Norteamérica, pero dichas cerámicas fueron más importantes para los negros caribes que para los afro-jamaquinos.

De esta apreciación se puede inferir cómo los negros caribes llegaron a imitar libremente a los ingleses en sus patrones de consumo. La población de esclavos afro-jamaquinos no tuvo la misma posibilidad de elegir y pudo haber tenido menos incentivo para imitar a sus antiguos patrones cuando les dieron libertad. Como parte del desarrollo y de la identidad étnica, que los llevó a aliarse con los ingleses antes que con los españoles o franceses, los negros caribes aumentaron el uso de las lozas de café y té con el paso del tiempo.

## **Conclusiones**

Estas observaciones deberían ser consideradas sólo preliminarmente, pues el análisis de la recolección de datos no está completado. Además no existe una colección excavada de un sitio español en Trujillo que pueda ser comparada con los sitios de los negros caribes. Tal comparación es crucial para entender la cultura material de los negros caribes, especialmente el alcance y selección de objetos materiales disponibles a este grupo durante el siglo XIX.

Sin embargo, tres observaciones pueden hacerse con alguna certeza. Primero, los negros caribes son un ejemplo de los grupos creados como resultado de la intersección de culturas de áreas dispares del mundo. Segundo, como otros grupos durante este período, lucharon por crear su propia identidad. Ellos trazaron sobre una base histórica sus patrones de comportamiento y los combinaron con nuevos elementos de su pujante complejo social y ambiente cultural. Ellos usaron estos elementos como materias primas para elaborar su nueva cultura. Finalmente, como quedó demostrado con la comparación de la cultura material de otros grupos no europeos en el Caribe y Honduras, parte de las herramientas que ellos usaron para crear su cultura fueron objetos materiales de cerámica inglesa de producción masiva, la cual tiene un valor simbólico para ellos y para las sociedades con las que ellos se relacionaron.

## **Agradecimientos**

El primer trabajo de campo, en el invierno de 1982-1983 fue financiado por la Escuela Universitaria de Graduados, División de Ciencias Sociales y de Conducta y el Departamento de Antropología de la Universidad de Maryland. Al año siguiente, otra investigación fue posible gracias a Fullbright-Hayes Group Projects Abroad, el Consejo Fullbright para el Intercambio Internacional de Académicos y la Fundación para Estudios Antropológicos Wenner-Gren. La institución John Milner Associates, Inc., West Chester, Pennsylvania, concedió una licencia al autor para efectuar esta investigación. La institución que acogió al autor fue el Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Sheree Lane, la asistente del Proyecto Arqueológico, también supervisó durante mi ausencia el trabajo arqueológico. Los estudiantes de Arqueología Nancy Chabot y Martin Dudeck supervisaron las excavaciones, catalogaron los objetos, realizaron el recuento de las vajillas, y fotografiaron los objetos. Agradezco también a muchos garífunas que colaboraron con nosotros.

## **Notas**

<sup>1</sup> Los negros caribes se han creado o redefinido al menos en tres momentos, mientras mantienen su identidad como grupo: a finales del siglo XVII, en el siglo XIX y en los últimos años (González 1988:32, 70, 186).

<sup>2</sup> Este material, que luego se examinó por el autor, fue excavado por George Hasemann, un arqueólogo que trabajaba con el Instituto de Antropología e Historia.